

Ingeniosa intentó, y con regocijo
Corriendo el freno á su caballo, dijo:
«No es este humilde enano el mas cenceño,
Ni el menor que en su género ha nacido,
Que ya conozco yo otro mas pequeño,
De menor cuerpo, y mas entremetido:
Aunque de fuerzas tales, que á su dueño
Tras sí por los cabellos lleva asido,
Con ser tan chico, breve é imperfecto,
Que este fuera gigante en su respeto.
Y pues es engañar los pensamientos
Alivio del espíritu cansado,
Y divertirse en agradables cuentos
El camino hacer menos pesado:
Yo, si ahora á escucharme estais atentos,
En un discurso quiero moderado
Contar la heroica historia deste enano,
Que los gigantes vence por su mano.
Veréis en su discurso la inconstancia
Del tiempo, y las mudanzas de la vida,
Donde en un punto suele la arrogancia
Mayor verse agotada, ó divertida:
¿Quién tuvo hasta su fin perseverancia?
¿En quién una ocasión recien nacida
No supo despertar nuevos antojos,
Y hacer pechera el alma de los ojos?
De la inconstancia humana harto nos cuenta
El desmembrado cuerpo de Bramante,
Que ayer á su insaciable alma sedienta
Un mundo sensual no era bastante:
Mas cuando el cielo viene á tomar cuenta
A una obstinada vida semejante,
Suele abreviando plazos en un punto
Dar el castigo y la amenaza junto.
Quien presume de sí, quien se gloria
De ánimo invicto y pecho generoso,
Si su pasión no vence, ¿en qué se fia,
Aunque de un mundo salga victorioso?
Aunque de la hiperborea gente fria
Hasta el ardiente mauro polvoroso
Se oya su voz, y tomen della leyes
Los caspios cetros, y los indios reyes.
Tener espada, brazo y fortaleza
Para enfrenar los duros Garamantes,
Dejándose vencer de su torpeza,
Ni es valor, ni sus fuerzas importantes:
Mas, ¡oh monstruo sin ley! cuya braveza
Los reyes doma, y vence á los gigantes,
¿Quién sale de tí libre, amor tirano?
Goloso azar del apetito humano.
¿Quién puso tu república en la tierra
Con ley tan inviolable, y rey tan bruto,
Que ni en él paz se halle, ni en la guerra,
Hidalgo que lo sea á su tributo?
¿Qué fuerza es esta, amor, que en tí se encierra?
¿Quién te hizo en poder tan absoluto?
¿Cuál es tu origen? ¿cuál tu fuerza? ¿y cuáles
Los lazos con que enredas los mortales?
¿Eres deidad, amor, ó eres quimera?
Recibida del vulgo en sus engaños?
¿Es tu fama fingida ó verdadera?
Néstor del tiempo, niño de mil años,
Un grave cuento de su edad primera
En la mia aprendí con los estraños
Sucesos que hay en él, en quien consiste
El todo de quien eres, y quien fuiste.
En medió un claro mar, que al alba bella
Del día le abre la primer ventana,
Debajo de la mas feliz estrella
Que vida al mundo y resplandores mana;
Una isla tiene asiento, y dentro della
Cuanto bien cabe en la codicia humana,
Tan florida y tan llena de tesoro
Que es, puesto á su riqueza, polvo el oro.
Libre de pecho, de tributo esenta,

De hidalgos linajes habitada,
Donde en vida pacífica y contenta
Segura un alma vive y descansada:
De gusto aquí el mas pobre se sustenta,
Ni cárcel hay, ni impedimento en nada,
Su nombre es luz de un sol resplandeciente,
Tierra de libertad de libre gente.
Desta parte del mundo no ha salido
Ni hecho triste ausencia el siglo de oro;
Todo como al principio está florido,
Sin turbios aires, ni importuno lloro:
Aquí solo el contento se ha escondido,
Y el erario del bien y su tesoro.
Cuanto se libra aquí todo es bonanza,
Sin recelos ni sombras de esperanza.
Por frescos prados de un abril eterno,
Todo vestido de inmortal verano,
Mil libres almas con acento tierno
Canciones siembran por el aire vano:
Y agenas de enojoso y turbio invierno
Frescas guirnaldas tejen de su mano,
Con que del todo libres y gozosas
Salen sino es del tiempo victoriosas.
Solía esta alegre tierra deleitosa
Ser rica población, reino potente,
Que como de regalos abundosa
Ya fue buscada de infinita gente:
Mas despues que con mano poderosa
Amor, que es enemigo diligente,
A surgir acertó en su primer puerto,
La dejó hecha un páramo desierto.
En él corren su costa de ordinario
Cruelles piratas, varios salteadores,
Que en triste sujecion y yugo vario
Encadenan sus libres moradores:
La ambicion es aquí feroz corsario,
Los intereses grandes robadores,
La hambrienta codicia en mil derrotas
Ha hecho á nuevas Indias grandes flotas.
Estas son y otras vanas pretensiones
Las que este noble reino han desflorado!
Quien á mí me sacó de sus rincones
De amor fue un rico pensamiento honrado:
Con dos ojos me puso mil prisiones,
Ellos me han desta tierra desterrado,
Por vos sin libertad, mis ojos, vivo,
Que yo libre nací, aunque soy cautivo.
Esto á su alegre cuento fabuloso
Vuelto, añadió, á la bella Doralice,
Con un grave recato cauteloso,
Porque á nadie su amor escandalice:
Mas todos ven del viejo rey celoso
A quien el mote y la lisonja dice,
Y riendo su loco pensamiento,
El rie tambien á bulto, y sigue el cuento.
«Esta tierra inmortal, ó mortal cielo,
De una libre señora ora régida,
Que aunque sin esperiencia á todo el suelo
Su gusto y parecer daba medida:
Es ley, es arancel, corte y modelo
De los pasos y efectos de la vida,
Que ahora sea justo, ahora injusto,
Nada se hace fuera de su gusto.
O sea hecho de gana, ó sea forzado,
O sea por interés, ó por contento,
Si ella no lo decreta, es escusado
Que la obra llegue á colmo y cumplimiento:
Es tan señora en todo lo criado,
Que aun enfrena y corrige el pensamiento,
Con ser el ave, que entre las del suelo,
Mas suelto tiene y desenvuelto vuelo.
Su nombre es Voluntad, niña hermosa
Y de su natural bien inclinada,
Aunque el scr moza tierra y poderosa,
Dejarla suele á veces engañada:

Estimando su vista codiciosa
Por oro lo que es píldora dorada,
Y por regalo, vida, y por deleite,
La fea muerte entre un fingido afeite.
El amor con la flecha de la fama
Desta gallarda niña fue herido,
Y como es fuego, con su misma llama
Fácil de un nuevo amor quedó encendido:
Ya suspira, ya llora, ya se inflama,
Lo que hace sentir, ha ya sentido;
Alguno, quizá dijo vuelto al cielo,
Mueras, traidor, cual muero sin consuelo.
Padece, llora, experimenta, y gusta
De tu llanto y dolor, muerte y tormento,
Que es justo premio de venganza justa
Un tal castigo para un tal intento:
Si hay cuchillo de fuerza mas robusta,
Sea el verdugo amor de tu contento.
Porque entre ese dolor, rabia y discordia
Aprendas á tener misericordia.
Así el niño padece, y con su fuego
Sin poderlo apagar queda apagado,
Desea su quietud, y teme luego
El hallarse con ella, y sin cuidado:
Si se anuda la venda queda ciego,
Si descubre los ojos deslumbrado,
Busca remedio, y luego no le quiere,
Y por lo mismo que aborrece muere.
Ya recostado entre tempranas flores,
Y allí redes y lazos disfrazando,
Ya entre doradas nubes sus amores
Por mayor inquietud suya mirando:
Nuevas maneras de alcanzar favores
Para su nuevo menester trazando,
Y en todas sin provecho desvelado,
Que aun ignora la dama su cuidado.
No halla senda á su mal, no halla camino
Para salir de dudas y opiniones,
Que siempre es el amor, si es amor fino,
Largo en el padecer, corto en razones:
Al fin tentar ventura le convino,
O morir anegado en sus pasiones,
Un paje tiene amor, grande instrumento
De aclarar cosas, dicho atrevimiento.
Es hablador, agudo, y desenvuelto,
Propio para llevar y traer mensajes,
De encogidos temores libre y suelto,
Aun con los mas compuestos personajes:
Sin empacho, colérico, resuelto,
Claro, sin encubiertas ni celajes,
Y tal cual menester lo habia Cupido,
Para aclarar sus dudas escogido.
A este le descubrió su pensamiento,
Y él á los libres ojos de su dama,
Que como libre hizo el sentimiento,
Y escudo de la escusa de su fama:
Quedó corrido el paje sin su intento,
Y su dueño mas dentro de su llama,
Crece su mal, y agrava su querrela,
Mas que el dolor, no ver la causa della.
Que á un rico alcázar de inmortal diamante,
De la prudencia y la razon labrado,
Por medrosas sospechas de su amante
La libre Voluntad se ha retirado:
Conociendo el amor no ser bastante
A tanta fuerza un niño desarmado,
Destruir quiere la enemiga tierra
Comprando alegre paz con triste guerra.
Quiere juntar ejército famoso
Descubriendo con esto su potencia,
Y vencedor en pecho generoso
Usar con los rendidos de clemencia:
De ociosos pensamientos un ocioso
Escuadron traza flaco en resistencia,
Y en dar asaltos y armas tan cursado,

Que trae al enemigo desvelado.
Este quiere formar que á la victoria
Con el hallar no piensa impedimento,
Deja la libre tierra de su gloria,
Y va sin ella sobre el blando viento:
En amistad de sola la memoria,
Verdugo cruel de un triste pensamiento,
Haciendo mil potajes al sentido,
Amargo el mas sabroso, y desabrido.
Tiene el amor una famosa amiga,
Dicha solicitud ó diligencia,
Grande negociadora en su fatiga,
Y un águila en cualquiera competencia:
De torpe ociosidad cauta enemiga,
De gran ventura y mucha suficiencia,
Esta quiere el amor por diligente
Le junte ocioso ejército de gente.
Sale á buscarla con tendido vuelo,
Vuelve y revuelve en esto mil regiones,
Puesta en solicitar cosas del cielo,
Creyó hallarla en varias religiones:
Que sin curar de pretension del suelo,
Escogeria honradas pretensiones;
Pero desengañóle la esperiencia,
Que el olvido halló por diligencia.
«No voy bien por aquí, dijo Cupido,
¿Quién ha el confuso mundo hechizado?
¿Con qué engaño el descuido se ha escondido?
En el lugar del principal cuidado?
Si en causa tal, si en bien tan escogido,
Rastro de diligencia no he hallado,
¿Dónde la encontraré? ¿con qué artificio
A la virtud se la ha usurpado el vicio?»
Dijo, y dando la vuelta, sus pisadas notó
Sobre la arena estéril halló impresadas,
Conociólas, y en ellas ir guiadas
A livianas y frágiles empresas:
Y siguiendo su rastro, marañadas
Las halló en pretensiones tan aviesadas,
Que sospechoso dijo, y admirado,
«O yo por aquí voy, ó el mundo errado.»
Llegó en esto á su reino, y en su casara
Nueva le dieron della sus amantes,
Y de allí con el rastro fresco pasa
A ver los cortesanos negociantes;
Donde su imagen vió sembrando brasas,
De ambicion en materias disonantes,
De avariento interés, de honra y de amores,
Y nuevos oficiales de señores.
Con vanas cortesanas reverencias
En nuevos pretenses convertida,
Tan largos de esperanzas y conciencias,
Que no los ceñirá una eterna vida:
Aquí el amor halló dos diferencias
De edades, una larga, otra ceñida,
Saliendo entre los cargos y descargos
La vida corta, y los negocios largos.
Aquí la diligencia embarazada
En cosas de livianos pensamientos,
Su pretension y pena declarada
«Cumplirás, dijo Amor, nuestros intentos:
Recoge entre esa gente mas granada
Sus livianos y ociosos pensamientos,
Que estos son, dando yo la batería,
Mi mayor munición y artillería.»
Dijo, y en vano vuelo á ver las damas
De la solicitud pasó á palacio,
Donde encendiendo impertinentes llamas
Ocioso y libre se quedó de espacio:
Durmióse amor aquí entre verdes ramas
De un trébol siempre en flor, marchito y lacio,
Y al despertar al aire de una toca
Quedóse entre los ojos y la boca.
No fue la diligencia perezosa
En juntar grueso ejército á Cupido,

Que tambien hay en corte gente ociosa,
 Que alcanza y goza de lo mas florido:
 El señor, el galan, la dama hermosa,
 El paje, el caballero entretenido,
 Todo es ociosidad, solo desea
 El rey quietud, y tiempo el que pleitea.
 No tiene tasa, número, ni cuento
 La ociosa gente, y pensamientos vanos,
 Que en la corte juntó para su intento.
 La Diligencia de los pies livianos:
 Ni cercan tantos átomos el viento,
 Ni á todo el mar de arena tantos granos,
 Como la torpe Ociosidad pesada.
 Vanos soldados trajo á esta jornada:
 Ocupada en jugar con un ventalle,
 Y ver quien pasa, vuelve, cruza ó mora,
 Bostezando á la puerta de la calle.
 La Diligencia halló á su contendora:
 Digo á la Ociosidad, floja de talle,
 De ajenas vidas gran trasechadora,
 Y allí con ella, que á su lado asiste.
 La Hambre ayuna, y la Pobreza triste.
 Y no fue poco que á la Diligencia:
 Ociosidad obedeciese en algo,
 Porque suele huir de su presencia.
 Cual presta liebre del hambriento galgo:
 Mas el amor; á cuya omnipotencia
 No hay reino libre ni solar hidalgo.
 Junto estos dos extremos, que ya vemos
 Que siempre anda el amor por los extremos.
 Y en una nueva flota de ocasiones
 Embarcada la gente llegó un día
 A vista del castillo y los balcones
 Donde la honesta Voluntad vivía:
 Y abreviando de tiempo y dilaciones
 A jugar comenzó la artillería:
 Con tal carga de vanos pensamientos,
 Que el alcázar tembló por los cimientos.
 La Ociosidad, que aquí no andaba ociosa,
 Puso en la primer torre su bandera
 De la Imagination, dama ingeniosa,
 Y de sus armas frágiles frontera:
 Era esta estancia, mas que fuerte, hermosa
 Por de dentro pintada, y por defuera,
 De fábulas, que el verlas enamora,
 Que es la imaginacion grande pintora.
 Rendida esta primera fortaleza,
 Mas recia comenzó la batería,
 Hasta entrar el alcázar de firmeza
 En que la libre Voluntad vivía:
 Allí la Ociosidad con su torpeza
 Inficionó cuanto en la torre habia,
 Y de la reina un consejero honesto
 En tinieblas dejó y prisiones puesto.
 Y alcanzada con esto la victoria,
 La libre Voluntad quedó rendida,
 Y el Amor al despojo de su gloria,
 En triunfo vino y magestad debida:
 En carro de alegría transitoria
 Una S en cada rueda retorcida,
 Que todas dan un amor perfecto,
 Solo, sabio, solícito, secreto.
 Era el triunfante carro de unos lejos
 Por tan nuevo artificio dibujados,
 Que mientras que se miran mas de lejos,
 Mas perfectos se gozan y acabados.
 De cerca son rasguños mal parejos,
 Como al desecado y sin concierto dados
 Y ya vueltos de espaldas son de suerte,
 Que no es mas fea de mirar la muerte.
 Y no tiraban la carroza hermosa
 Tigres, águilas, fieras, ni dragones,
 Mas con una igualdad maravillosa
 Cuatro ninfas de raras perfecciones,
 Que era cualquiera dellas poderosa.

Tras el carro llevar mil corazones,
 La Gracia, Discrecion y Gentileza,
 Y la Hermosura frágil de cabeza.
 La Gracia de mil visos parecia
 Hecha de un no sé qué tan agradable,
 Que sin saber decir á qué sabia,
 A todos gustos era deleitable:
 Hacia tan á compás cuanto hacia,
 Con tanta sal, y rostro tan afable,
 Que encendia el corazon en vivo fuego
 De unas centellas que se acaban luego.
 La Discrecion en todas ocasiones,
 Dama noble, compuesta y corregida,
 En gusto, en trato, en obras, en razones,
 Es un compás de amor, regla y medida,
 Sin melindre, doblez, ni afectaciones,
 Clara, afable, y con nadie desabrida,
 Solo le hallo yo un inconveniente,
 Que es huir demasiado de la gente.
 Las otras, Hermosura y Gentileza,
 En los tales iguales, y en la vida,
 Si la edad no estragara su belleza,
 No viera el mundo cosa mas florida:
 Dellas toma el amor su fortaleza
 Con que á la de Sanson deja vencida,
 Y á ellas el solo tiempo las empece,
 Que en aire las cosume y desvanece.
 Destas cuatro hermosísimas doncellas
 El carro del Amor fue arrebatado,
 Hasta el alcázar, donde todas ellas
 Presa la libre voluntad le han dado,
 Y como el sol en medio sus estrellas,
 El trono de placeres rodeado,
 Triunfante saca amor su invicta lanza
 Coronada de flores de esperanza.
 Pero levólo la guirnalda el viento,
 Que en su casa no hay bien que sea fundado,
 Y supo que con nuevo encantamiento
 El interés habia tiranizado,
 De un golpe el frágil reino del contento,
 Y allí en un auto público sacado.
 Por afrenta mayor su estatua al vivo,
 Para venderlo al mundo por cautivo.
 Fuele forzoso al rey de los amores
 Ir en persona á castigar la afrenta,
 Y el daño que en sus fieles servidores
 Del interés causó la gula hambrienta:
 Y á su dama cercada de dolores
 Dejó sin alma, sola, y descontenta,
 Con la memoria y la esperanza ardiendo
 Una labrando, y otra entreteniendo.
 Tiene una dama amor por enemiga,
 Ciega invisible, y que jamás parece,
 Que enluta el corazon, cansa y fatiga,
 Y todo con su sombra lo oscurece:
 Unos Ausencia quieren que se diga,
 Otros infierno donde amor padece,
 Mas yo la llamo en pena de sufrilla,
 De los sueños de amor la pesadilla.
 Esta luego que amor dejó su casa,
 La reina puso en ásperas cadenas,
 Donde le daban el placer por tasa,
 Y el tormento y dolor á manos llenas.
 Comidas frias, y de mano escasa,
 Gustos pasados, y presentes penas,
 Desabridos pasajes de memoria,
 Que siempre alarga la pasada gloria.
 De esto, y de la frialdad de la posada,
 El gusto le estragó cierta tibieza
 De un frio y calentura acompañada,
 Y dolores de estómago y cabeza:
 Causaba el frio la comida helada,
 Aceda, sin sabor, ni fortaleza,
 Y una tibia esperanza que acudia,
 La calentura á ratos le encendia.

El tiempo que es un médico famoso,
 Bálsamo universal de pesadumbres,
 Viendo el mal de la reina peligroso,
 De la ausencia causado y sus costumbres,
 Y que ningun emplasto provechoso
 Sus yerbas pueden dar ni sus legumbres,
 Que el gusto encienda, y resucite el brio,
 Porque son frias, y su mal es frio.
 Determinó buscar por otra via
 Remedios que le dar si alguno alcanza,
 Y casi de hallarlos desconfia,
 Viendo estar ya sin pulsos la esperanza:
 Hasta que supo al fin donde vivia
 Una inquieta mujer dicha Mudanza,
 Encantadora, bruja y herbolaria,
 Y en todos tiempos y horas gran volitaria.
 No fue Circe tan mágica hechicera
 Cuando en fieras los hombres convertia,
 Ni en la mar tan mudable y tan ligera
 La blanca espuma que en las peñas cria:
 Ni así tan presto el camaleon se altera,
 Ni las sombras se mudan en un día,
 Mas veces, ni la luna, el agua, el viento,
 Ni el tiempo, que es un puro movimiento.
 Este espíritu vario, si es decente
 Dar á quien no sosiega donde viva,
 Su casa tendrá hecha en la corriente
 De algun raudal sobre la espuma altiva;
 O allá en las Amazonas, que es la gente
 De su trato y su ser menos escita,
 Que al fin ella es mujer, y ellas mujeres
 Y amigas todas de mudar placeres.
 Allí el tiempo la halló, que otro ninguno
 Segun es de mudable la quezadura,
 Y habiéndole consultado el importuno,
 Mal de la ausente reina ilustre y clara,
 El remedio que vió mas oportuno
 Fue darle una pocion, y bebida rara!
 Que para otro tal caso habia traído,
 La noche antes del rio del olvido.
 Con esto se acabó el encantamiento,
 Y la reina cobró salud cumplida,
 Nuevos ojos el ciego entendimiento,
 Y la razon nueva alma y nueva vida:
 Y todos de comun consentimiento
 Vuelta para la patria dan queruida,
 De alegre libertad, por un florido
 Prado en que siempre duerme el flojo olvido.
 Iba delante la Razon guiando,
 Y rogándole el diestro consejero
 Que no volviese el rostro atrás mirando,
 Porque es volver el rostro mal agüero:
 Así al músico Orfeo avino, cuando
 Segunda vez perdió su amor primero,
 De mirar se han seguido mil enojos,
 Y á ningun ciego han hecho mal los ojos.
 Mas si es la voluntad siempre enemigaup,
 De obedecer ajenos pareceres,
 La privacion de suyo da fatiga,
 Y mayor en antojos de mujeres:
 Y así la reina, porque no se diga
 Que mira y sigue mas que sus placeres,
 Volvió los ojos sin tener paciencia,
 Ni sujetarse á leyes de obediencia.
 Volviolos, y cubierto vió de flores
 A sus espaldas un vistoso prado,
 Y en ventanaje de oro y miradores
 Un alcázar real sobre el labrado:
 Un cierto no sé qué de sus amores
 El aire pareció que le habia dado,
 Y que entre aquellas yerbas florecia
 De sus pasados gustos la alegría.
 Agradóle del campo la frescura,
 Y antojósele en él pasar la siesta,
 Porque es la voluntad de su heclura

De antojos toda, sin razon compuesta:
 Dió nueva rienda á su primer locura,
 Guió al castillo, y con alegre fiesta
 Fue recibida de una dueña honrada,
 Gran sabidora de la edad pasada.
 Su nombre era Memoria, y sus oficios
 Representar comedias é invenciones,
 Pintar agravios, y borrar servicios,
 En las mas aprobadas condiciones:
 Hacer de hiel el gusto son sus vicios,
 Con refrescar pasadas ocasiones,
 Sabroso el mal, y amargos los contentos,
 Que en la memoria truecense los vientos.
 Cinco famosas puertas señaladas
 Tiene el castillo en torno á sus almenas,
 De historias y de fábulas pintadas,
 De varios cuentos y entremeses llenas,
 Las faltas propias, limpias y doradas,
 Feas y abominables las ajenas,
 De estas en bronce y mármol infinitas,
 Y aquellas en liviano polvo escritas.
 La reina halló la historia dibujada
 De sus placeres en la primer puerta,
 Y la razon allí quedó encantada,
 Y ella del sueño en que dormia despierta,
 Donde la antigua herida solapada
 Corriendo se vió sangre descubierta,
 Vuelta ya de diamante blanda cera,
 Que es la Memoria grande hechicera.
 Y con la dulce fruta de ocasiones,
 Que la huésped ofrece á manos llenas,
 Volverse determina á sus prisiones,
 Que son de amor sabrosas las cadenas,
 Camina tras sus nuevas pretensiones,
 Por unos montes fértiles de penas,
 Que son de soledad tierra baldía,
 Con sola la Memoria en compañía.
 De una confusa niebla rodeada,
 Que se vuelve diluvios en los ojos,
 La esteril tierra seca y agostada,
 De espinas llena y de ásperos abrojos:
 Vil cizaña entre el dulce amor sembrada,
 De recelos, sospechas y de antojos,
 Y otras incultas yerbas venenosas,
 Que son ortigas, y parecen rosas.
 Cayendo en cada yerba y tropezando
 Iba la voluntad descaminada;
 De quien poder tomar lengua buscando
 Por la fragosa tierra despoblada:
 Cuando se fue de lejos divisoando
 En el aire una casa fabricada,
 Entre celajes y neblinas frias,
 De ventanaje llena y celosias.
 Esta una roca de peñascos era,
 Donde un bravo y feroz gigante asiste,
 Que en usar malos términos se esmera,
 Y en ser sin ocasion verdugo insiste:
 De acedo trato y condicion severa,
 De flaco rostro, atraidorado y triste,
 Rabia es su nombre, y Zelos su apellido,
 Que por cualquiera es harto conocido.
 De lince y basilisco son sus ojos
 Con que él mismo se aflige y desbarata,
 Cuanto mira y no mira es con antojos,
 Y con miedo y sospechas cuanto trata:
 El verle es muerte, el no mirar enojos,
 La duda aflige, la verdad le mata,
 Venganza es su comida, y sin venganza
 Cosa que bien le sepa no la alcanza.
 Luego que vió el gigante á las doncellas,
 Sin escuchar preguntas ni razones,
 Como era su costumbre dió con ellas
 En unas estrechísimas prisiones:
 Sin que suspiros, llantos, ni querellas
 Alojados les den los eslabones

Del ciego error que el ánimo inquieta,
Y el corazon la vida y alma aprietta.

En un negro y oscuro calabozo
Prision puso á las damas el gigante,
A cuya puerta está enterrado el gozo,
Y la esperanza del mas adelante:
Allí en la reina hizo tal destrozo,
Que á faltarle el socorro de su amante,
En cárcel triste y en prision muriera,
O en duro pedernal se convirtiera.

Mas supo amor las nuevas de su dama,
No me acuerdo ya bien cómo, ó por dónde,
Quizá el paje de amores fue la fama,
Que á veces mas que preguntais responde:
O por ventura su amorosa llama,
Que á quien bien ama nada se le esconde,
No tengo al fin el cómo en la memoria,
Que ha mucho que no cuento ya esta historia.

Y con lima sutil de desengaño
A mil golpes forjada de ocasiones,
Ya de la cárcel restaurado el daño
De su dama deshizo las prisiones:
Y el mismo que fue causa del engaño,
Tambien triaca fue de sus pasiones,
Y en un carro acerado de firmeza
Salió de la zelosa fortaleza.

Y aunque por entre espinas, y entre abrojos
Que son las flores del zeloso prado,
La reina ya con mas alegres ojos,
Animo y corazon mas sosegado,
Triunfando de sospechas y de anteojos,
En compañía de su niño alado
A los paraísos vino del contento,
Donde el perfecto amor tiene su asiento.

Aquí destos finisimos amantes,
Tras discurso tan largo de pasiones,
Como un vidrio nació de dos diamantes
Un tierno niño hermoso de facciones:
Y aunque sus padres eran ya gigantes
En cuerpo, en amistad y en condiciones,
El salió enano en todo y tan cenceño,
Que no hay pigmeo en el mundo mas pequeño.

Es el hijo el Deleite, que en ser chico,
Y costar caro, sigue los extremos,
Dulce, sabroso, apetitoso y rico,
Y que huye y se esconde á vela y remos:
Desta ocasion nació, y os certifico
Que á nadie cuesta menos, solo vemos
Que á mi suele vendérsese barato,
Cuando con gusto me oyen si hablo un rato.

ALEGORIA.

La natural obligacion que el hombre tiene á su patria se pinta en la introduccion del libro. El recelo de Ferragut en el castillo del jayan, muestra lo mucho que importa la buena opinion de la persona para no tener el trato por sospechoso, y el hallarse restituído á su ser venturoso, por faltarle el caballo Clarion, significa, que el hombre distraido en sus vicios, si despues se reforma con la Virtud, vuelve á hacer obras dignas de alabanza, cual fue matar al tirano Bramante, y poner en libertad la tierra, y los que en ella estaban oprimidos: pero si vuelve á dejarse llevar de su sensualidad, olvidado de la razon, como le sucede en Africa con Angélica, viene á morir en su obstinacion, y queda perdida para siempre cuanto honor y fama habia ganado, como allí queda Ferragut.

En la novela de Galintos se descubre la armonia y trabazon de las potencias interiores, y los efectos de la parte sensitiva y lo mucho que el deleite cuesta, y lo poco que dura.

LIBRO UNDECIMO.

ARGUMENTO. Roban segunda vez unos corsarios á Angélica á vista de Orimandro, que en compañía de Bernardo se embarca en su seguimiento: y habiéndola perdido de vista hace grandes sentimientos, y cuenta su vida y linaje, y la ocasion por donde Angélica vino á su poder. Orlando con la ocasion de la pregunta de Garilo, cuenta en una artificiosa fábula lo mucho que la ventura puede, disculpándose agudamente en ella de su antigua locura.

En tanto ya despues que alegre Alcina,
Por frescas huertas y dorados techos,
Con su aparato y ciencia peregrina
De sus héroes ganó los nobles pechos;
A embarcarse con gusto á la marina
Venian de ricos dones satisfechos,
Gundemaro, Bernardo y Floridano,
Las damas de los dos, y el rey persiano.

Queríanse hacer al mar, cuando á gran priesa
Correr á un barco vieron diez corsarios,
Que habian de tres damas hecho presa
En la isla con sus robos ordinarios:
Entre ellas del Catay la real princesa,
Conoció el persa rey, y los contrarios
Huyendo de sus manos los primeros,
Golfos del ancho mar cortan lijeros.

Desamparan huyendo la ancha playa
Con dos ninfas, y Angélica con ellas,
Y el libre esquite de cristal la raya
De riscos llena huye, y conchas bellas:
De nuevo el brio al persa rey desmaya,
Y de nuevo se anima á socorrellas,
Viendo que su fortuna burladora
Con varios riesgos si que el bien que adora.

A cada cual el fin de su ventura
Alcina en su jardin dió por su mano,
Sola en todas la Angélica hermosura
Oculta siempre estuvo al rey persiano:
Jamás la alcanzó á ver, siempre en clausura
La Hada ocultó el rostro soberano,
Hasta aquella ocasion del dia postrero,
Por mas dolor, ó por mejor agüero.

Si á Venus parió el mar, como se suena
La mar es propio reino de amadores,
Que todo amante siembra en el arena,
Y sin número son los sembradores:
Y ella en sus senos de agua y ondas llena,
Y el amor de fatigas y dolores,
Hondos piélagos son, donde se anega
El que en tiempo mas próspero navega.

Algunos creen que la zelosa Alcina
A Angélica persigue con cuidado,
Y que culpas ajenas pena indina
Llueven sobre su nuevo enamorado:
Mas bien sea esto, ó sea su malina
Estrella, que le lleva violentado,
El la vió á tiempo que su vista bella
Mas dolor le causó que gusto el vella.

Y entrando en su galeon á toda priesa
Al gran Bernardo pide que se quede,
Que no ir á socorrer á la princesa,
Ni con su obligacion ni gusto puede:
«El tuyo se haga, dijo, mas en esa
Causa no veo ninguna que me vede,
Seguir yo y reforzar tu brazo fuerte,
O en feliz vida, ó en honrada muerte.

Donde fueres irá á buscar tu gusto
De los demás se quede el que quisiere,
Que un valor semejante es caso injusto
No seguirlo hasta el fin, sea el fin cual fuere:
Dijo, y todos dijeron que era justo
Lo que dijo, y que quiere lo que quiere,
Con que embarcados de comun intento,
Las anchas velas dan al fresco viento.

Llevaron todo el dia á remo y vela
El bergantin á vista de la proa,
Y cuando al sol la tibia tarde yela
La luz sobre la playas de Lisboa;
Con la misma codicia con que vuela
El presto acometer de una canoa,
De través les salió, y en su presencia
Con la suya venció su diligencia.

Barloáronse los barcos con denuedo.
Y brio de pelear, y al rey persiano,
Que viendo este suceso perdió el miedo
Que antes tenia de seguirla en vano,
Mostró el cielo teniendo el viento quedo
Cuan corta marca es la del brazo humano,
Y que el poder del rey, sea cual se fuere,
No alcanza aunque lo estire donde quiere.

Calmó el viento, y quedó el galeon en calma,
Y los barquillos dos en mortal guerra,
El rey de Persia á rescatar su alma
A pesar quiere de la mar y tierra
Pasar á nado, que si el viento calma,
No calma el fuego que su pecho encierra,
No fue poco enfrenar su desatino,
Seguu el punto á que su furia vino.

Pero llegó la noche, y con su luto
El un barco y el otro se ha escondido,
Y al campo á quien las aguas dan tributo
En lágrimas dió el suyo el rey perdido;
Que aunque salió del sol el sustituto,
Su rayo de oro en plata convertido,
Ni ese, ni el alba, ni el siguiente dia
Al persa dieron luz de su alegría.

Bernardo á su valor aficionado
Divertir sus congojas procuraba,
¿De cuál le trajo amor á cual estado?
¿Dónde á Angélica vió? le preguntaba:
¿Si se embarcó forzado, ó de su grado?
¿De qué ocasion su desamor manaba?
A quien el rey con su voz enflaquecida,
«Oye, dijo, el proceso de mi vida:

Entre la Susiana al Oriente,
Y la áspera Carmania montuosa,
Y entre el Pérsico mar, y puesta enfrente
La helada Media, una provincia hermosa,
Persia llamada, en belicosa gente,
De la Asia es la mas rica y mas famosa,
Cabeza de mil reinos y mil reyes,
Que todos de las suyas toman leyes.

De aquí solo á mi brazo la obediencia
Los dioses concedieron inmortales,
Y á mi cetro, mi voz, y mi potencia,
Cien coronas y cetros orientales:
Mis mayores aquí por excelencia
Con riendas de oro dan leyes iguales,
De aquí Giro fue rey, de aquí Artabano,
Jerjes, Sapor, Cabades el humano.

Este hizo á las pérsicas mujeres
Que fuesen del comun (notable edito)
A quien sucedió en reinos y en haberes
Cosroes su hijo, de ánimo inaudito,
Tal que hechos de sangre sus placeres,
Barniz dió della al pérsico distrito,
Deste procedió Hormisda, Artildo deste,
Gran rey de la Cardusia, gente agreste.

De los Axianos pueblos á Tartaria
Subió Artildo, y de aquí mi padre vino,
El invicto Agrican, cuya contraria
Luz de planeta y enemigo sino
Quitó á traicion la vida, y la vitaria
Fortuna, con el mismo desatino,
A los piés puso de un francés bastardo
La sangre de mi hermano Mandricardo.

Mas yo daré á las suyas con la mia
Nuevo color, y al campo nuevo esmalte,
O las veré vengadas, si el que cria

En mi este brio no hace que me falte:
Este es el fin que en mis cuidados guia,
Y causa que mi honor se sobresalte,
Las veces que oye del sin luz Poniente
Contar las armas, y nombrar la gente.
Son varios los agravios con que el pecho
La francesa nacion me enciende y arde,
Y los que un jóven paladin ha hecho
De nuevo á un mi vasallo el rey Aliarde;
Que del honor de su dorado techo,
Haciendo de su espada y fuerza alarde,
A su bella Gautina, prenda amada,
De su helada vejez sacó robada.

Y al rico camarín de su tesoro,
Por desprecio á la cola del caballo,
Rastrando le llevó un mahoma de oro,
Que no queda valor con que aprecio,
Sin que del pueblo arábigo ni el moro
Parte fuesen las armas á estorballo:
Dejo otros insolentes desafueros
De Orlando, el conde Dirlos y Oliveros.

Que todos en mi alma ardiendo veo
En gustos de venganza, á todos juntos
En esto la haré, y este trofeo
A los vivos daré y á los difuntos:
Todos en mi memoria á mi deseo
Con sangre escriben del honor los puntos,
Sangre de hermano y padre, cuya fama
A ir tras la suya me provoca y llama.

Absoluto señor, rey conocido,
Por su muerte quedé al persiano estado,
De mis vasallos con amor servido,
Hasta de la fortuna respetado:
Viéndome mozo, y de poder cumplido,
Y no de ánimo corto y apretado,
Llamado del furor y sangre ardiente
Sali á buscar los mundos del Poniente.

Y dejando en mis reinos el concierto
Que á mi sosiego y suyo convenia,
Para embarcarme al deseado puerto
De mis gentes cercado salí un dia;
Y al dar las velas al viaje incierto
Todo viento por próspero tenia,
Que como á fin dudoso caminaba,
Cualquier derrota ó viento me bastaba.

Si el deseo de venganza me movia
á devolver el mundo y sus regiones,
La fama que por él iba y venia
De hazañas llena de inclitos varones
Mas me alentaba á procurar la mia
Por provincias de incógnitas naciones,
Porque es corto y mas corto cuanto encierra
Deseo que no sale de una tierra.

Los agüeros por Társico notados,
A quien nunca engañó vuelo ningungo,
Y dos valientes toros degollados,
Negro á la Tempestad, blanco á Neptuno;
El vientre y los pulmones consultados
Desplego el lienzo al zéfiro oportuno,
Zarpan las anclas, y la nao lijera
Mi patria deja, el puerto y la ribera.

Y entre estas no ajustadas pretensiones
El gusto en varias cosas divertido,
Desterrado á buscar nuevas regiones
Volando me entro por el mar tendido,
Variando por diversas ocasiones
Hasta el punto que el tiempo me ha traído
A este lugar incierto, á donde el hado
El bien que me quitó tenga guardado.

Con un templado norte viento en popa
Salgo del seno pérsico volando,
Y deseoso de ver la rica Europa
Voy la olorosa Arabia costeanado:
Por entre las Zenobias y Saropa
La cuadrada Dioscórida buscando,